

## La educación en clave biográfica

Dr. Carlos Arturo Ospina Hernández\*

El trabajo adelantado por la Universidad Católica de Colombia se presenta como ejemplo del interés de su comunidad educativa por configurar un conjunto de prácticas en torno a la apuesta filosófica-antropológica en el proceso de formación de la persona. Se espera con esto ampliar la experiencia y motivar la reflexión en el interior de cada institución para fortalecer el *ethos* de su formación en el marco católico.

La Universidad Católica de Colombia concibe la educación como un “acto de naturaleza moral” porque radica en la inteligencia y la libertad de las personas, centro de su misión institucional. Está lejos de asumirla como la compraventa de conocimientos. De acuerdo con el modo en que concibe su acto educativo, asume que la conciencia biográfica y cobiográfica es un elemento indispensable para acompañar y reconocer a sus educandos. Diseña un modelo pedagógico teniendo en cuenta las siguientes

\* Subdirector y docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia, vinculado al grupo de investigación *Philosophia Personae*; miembro de número de la Academia Eclesiástica de Historia de Bogotá y de la Academia Caldense de Historia. [caospina@ucatolica.edu.co](mailto:caospina@ucatolica.edu.co)

dimensiones personales: intimidad, reconocimiento, capacidad de inteligir, inteligirse y decidir, relacionalidad y trascendencia. Es a partir de esta elaboración que la universidad concibe la educación como acto moral; cultiva la virtud de la *studiositas*; considera la relación pedagógica como espacio de encuentro y la relación con los proyectos de vida de docentes y estudiantes como una responsabilidad biográfica y cobiográfica.

Si las labores académicas se reducen a meros quehaceres que pierden de vista la realización de los propios fines, el docente disminuirá su credibilidad y la universidad quedará reducida a una prisión. Así alejará a las personas del noble *telos* de ordenar la educación a la unidad, el bien, la verdad, la belleza y la trascendencia. Se plantea, entonces, un grave problema de conciencia al cuerpo docente y a su alumnado: el proceso educativo implica un encuentro responsable de naturaleza biográfica y cobiográfica, que ordena el saber y la vida a la unidad, el bien, la verdad, la belleza y la trascendencia; si no fuera así, todo quedaría reducido a un pobre mercadeo de conocimientos.

Las siguientes reflexiones apuntan al papel que la familia y la educación aportan a la consolidación de la persona en su ser y en su madurez en un horizonte biográfico:

- Soy persona porque soy hijo. La condición filial marca la llegada de la persona a su existencia, gracias a sus padres y a todos sus ancestros que, en comunión con el orden social, brindan todas las condi-

ciones de permanencia en la humanidad y de desarrollo de su propia identidad.<sup>127</sup> El ser humano no es autosuficiente, siempre necesita de los demás y se proyectará como hijo de sus padres, de su tierra, de sus vínculos educativos, culturales, sociales y políticos. Además, en cuanto católico y miembro del cuerpo místico de Cristo, siempre se referirá a Dios como su Padre, cultivando su relacionalidad hasta llevarla a un horizonte de plenitud en la eternidad.

- Su vida depende del encuentro con los otros.<sup>128</sup> Sin embargo, la cultura ha intentado alejarlo de esa realidad, reduciéndolo a un buen salvaje,<sup>129</sup> un lobo para el otro,<sup>130</sup> o un resultado biológico más, sin señorío ni compromiso. La capacidad relacional permite que la persona se reconozca en sí misma, pero por y para los demás. Irrepetible y dependiente, es un don generado por los otros que se debe donar también a los demás.<sup>131</sup>

La máxima expresión de la identidad es la capacidad de donarse, que solamente existe en la dimensión personal, cuyo horizonte de sentido está en el servicio, llevado hasta las últimas consecuencias. Es el único medio de retribución a todo cuanto nos ha sido dado, a sabiendas de que todos necesitamos de una incesante

127 RISCO LÁZARO, Ana. "La familia en la genealogía y el desarrollo de la persona", en: *La familia y sus retos*. Ávila: Universidad Católica de Ávila, 2016, pp. 43-66.

128 *Ibíd.*, p. 46.

129 ROUSSEAU, Jean-Jacques. *El contrato social*. ELALEPH.COM, 1997.

130 HOBBS, Thomas. *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional, 1980.

131 RICO LÁZARO, Ana. "La familia en la genealogía...", op. cit.

gratuidad. Diferente es la mentalidad de quien pregona que no le debe nada a nadie y que lo que da procede de su mera liberalidad. Practica así una filantropía deshumanizada, revela menosprecio hacia los demás, sin vacilar en llamarlos perdedores o desgraciados.

El modelo pedagógico de la Universidad Católica de Colombia destaca a la persona como ser relacional que solo alcanza su madurez e independencia en la relación con otras personas: “Ser persona significa ser reconocido por los demás como un ser concreto, irrepetible, consciente de sí”.<sup>132</sup> Ese reconocimiento no es una declaración jurídica abstracta, sino un tipo de comportamiento práctico hacia los demás. Todas las personas deben ser reconocidas como personas concretas; con una intimidad propia y diferente de las otras, nacida de su biografía, de su situación, de su cultura y del ejercicio de su libertad. La negación del reconocimiento equivale a despojar a la persona de aquello que le hace ser ella misma y que le da su identidad.<sup>133</sup>

### Biografía y cobiografía

La genética y la cultura son dos elementos que se asocian en la formación de la personalidad. A estos se añade la capacidad de autodeterminación. Genética, cultura y libertad se integran y se manifiestan en la persona y su conducta. Su interacción se da en la familia, que es el núcleo básico de formación de la personali-

dad.<sup>134</sup> Pensar en una vida humana fuera de tan noble institución sería un grave desmentido a su propia naturaleza. La apuesta de muchos sectores denominados progresistas, seriamente ideologizados y politizados, va en sentido contrario al de apoyar y robustecer el tejido familiar, puesto que pretenden sustituirlo por cualquier tipo de unión, al arbitrio del individualismo o de su “primo hermano”, el colectivismo.

La formación de la personalidad es un camino hacia la madurez que representa un proceso. La prematuridad, según A. Portmann,<sup>135</sup> hace que el ser humano requiera de un prolongado tiempo para que pueda desenvolverse por sí mismo; aunque, dada su menesterosidad, puede asimilar el medio con una plasticidad asombrosa hasta extremos incalculables. Esta situación lo hace muy grande y, a la vez, muy vulnerable: grande, porque está llamado a ser señor y dueño con capacidad de responder y cuidar a los otros y a su entorno; vulnerable, porque sin la robustez del tejido social y familiar que lo protege, puede derivar en un ser arbitrario y destructivo de su propia naturaleza, del ambiental y de los otros.

El enfoque de la vida como un tejido de *urdimbres* favorece a la madurez. De esto se desprende la exigencia de la relacionalidad con otros seres que configuran la urdimbre de un primer tejido existencial. Luego sigue la urdimbre de sí mismo, al sentirse reconocido

132 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Currículo institucional*. Bogotá, 2005, pp. 28-29.

133 *Ibíd.*, p. 29.

134 RICO LÁZARO, Ana. “La familia en la genealogía...”, op. cit.

135 Citado en SACRISTÁN GÓMEZ, David. “El hombre como ser inacabado”. *Revista Española de Pedagogía*, vol. 40, n.º 158, octubre-diciembre de 1982, pp. 27-41.

por el contexto de esas relaciones y, más tarde, la urdimbre del orden, en la medida en que se comprende el sentido del hacer y, ante todo, del ser. Estas tres urdimbres propuestas por Rof Carballo se entretienen como la relacionabilidad que marcará al hombre en su condición humana y lo ennoblecerá, en toda la amplitud del término.<sup>136</sup>

En la vida humana tejida de urdimbres, la identidad y la conciencia biográfica se entrelazan: la construcción de la propia identidad, que consiste en reconocerse como persona, depende de factores orgánicos, psicológicos y sociales, y la familia es determinante como primera forma de relacionabilidad. Las psicopatologías se explican cuando la persona no sabe quién es, cuál es su origen, cuáles son sus relaciones o desconoce otros componentes que dan lugar a la conciencia biográfica a través de la memoria, que se da precisamente en los orígenes familiares.<sup>137</sup> El encuentro con la identidad ordenada a la primera forma de relacionabilidad que es la familia aporta la conciencia biográfica gracias a la memoria de sus orígenes.

La conciencia biográfica se da gracias a la realidad cobioográfica de la familia, porque en ella se origina la persona y de ella depende la posibilidad de una existencia humana sana. La singularidad y la incondicionalidad en la valoración de la persona se ordenan al buen resultado de la formación de la identidad en ese

proceso cobioográfico. En tal sentido, la relevancia cobioográfica de la familia es garantía de una existencia sana y del sello identitario de la persona. En el interior de la familia ocurre una segunda gestación de la persona en el aspecto sociocultural, cumple así con un papel humanizante en lo relacionado con la convivencia y la capacidad de asumir responsabilidades. En su seno, la persona se desarrolla en lo que es más natural: la intimidad y la libertad personal. Estas le confieren la capacidad de autoconocimiento, a ser dueña de sí, también tiene la capacidad de entrega y virtud, que expresa la madurez personal.<sup>138</sup>

Debilitar a la familia equivale a dejar a la sociedad como un organismo sin defensas autoinmunológicas: la expone gravemente a los poderes políticos o económicos que reducen a las personas a masas de consumidores o piezas de engranajes totalitarios. Para superar ese riesgo es muy importante fomentar una conciencia del valor de la intimidad y la libertad de la persona, aunadas a la conciencia biográfica. Al respecto, el Proyecto Educativo de la Universidad Católica de Colombia alude a la intimidad de la siguiente manera:

El término *persona* adquirió un nivel de máxima trascendencia con el cristianismo. Hay en Cristo dos naturalezas distintas: la divina y la humana, pero una sola persona que reúne en sí lo humano y lo divino. Hay en Dios tres personas distintas que se distinguen entre sí y son una. A partir de sus reflexiones sobre la Trinidad, San Agustín (1956) sentó las bases para pensar la persona humana y asoció a la idea de persona la de intimidad.

136 ROF CARBALLO, Juan. *Cerebro interno y sociedad*. Madrid: Ateneo, 1952.

137 *Ibíd.*

138 *Ibíd.*

San Agustín recurrió a la experiencia y a la intuición de la intimidad para pensar la relación especial consigo mismo, en la cual se juega el sentido de la propia personalidad. La persona es sí misma debido a su intimidad; ser íntimo significa tener cosas suyas y que puede o no comunicar, es decir, sacarlas de sí o reservárselas para siempre; por eso se afirma que la persona es un ser dueño de sí mismo, reconoce en sí una intimidad que le es propia y que no se agota en lo comunicable.<sup>139</sup>

El sentido de la vida personal se comprende gracias a la familia, pues permite el descubrimiento de la vida personal: ser amado y abierto a la relación y a la donación.<sup>140</sup> La noble institución familiar procrea, cuida y abraza a sus nuevos seres por lo que ellos mismos son, con amor y entrega incondicionales. La biografía de todas las personas parte de una vida y un cuerpo que constituyen un don. A partir de este, la relación con los otros determina lo que cada persona es y está llamada a ser desde la libertad. Libremente, la persona se identifica con la verdad de su ser y se decide en relación con los otros; se conoce en la elaboración de su biografía, que le permite reconocerse y reconocer a los demás.<sup>141</sup>

El Modelo Pedagógico de la Universidad Católica de Colombia armoniza la vida familiar y personal al concebir la relación pedagógica como un espacio de encuentro y realización de proyectos de vida. Se entiende que la relación entre el docente y el estudiante vincula dos

139 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, p. 12.

140 ROF CARBALLO, Juan. *Cerebro interno y sociedad*, op. cit.

141 CID VÁSQUEZ, María Teresa y GALLARDO GONZÁLEZ, Sara. "La vocación al amor", en: *Persona e identidad*. Ávila: Universidad Católica de Ávila, 2016, pp. 33-58.

proyectos de vida; de ahí surge la necesidad de un sentido de encuentro y un obrar en común. Las labores académicas centradas en el mero esfuerzo y alejadas de las realidades existenciales y las aspiraciones que gobiernan al estudiante generan desconfianza y desánimo. Estas deberían, más bien, dirigirse a la educación como un proyecto de largo plazo nacido del encuentro vital entre dos personas. La falta de claridad en el sentido de la acción en la enseñanza y en el aprendizaje compromete el proyecto de vida de las personas:

Idealmente, la universidad tendría la ventaja de ser el lugar de encuentro entre personas que han elegido conscientemente una carrera y personas que han elegido enseñar. Se requiere un ambiente de diálogo y respeto mutuo para que se comprenda cabalmente lo que debería ser comprendido de antemano, esto es, el hecho de que tanto el maestro como el discípulo realizan en su encuentro sus proyectos de vida. Esto es precisamente lo que facilita el diálogo: cuando el maestro y el estudiante comprenden que su relación es una contribución recíproca a sus respectivos proyectos de vida, se legitima y personaliza el proceso de formación.<sup>142</sup>

La vocación se expresa como un acto vital. En efecto, la realidad total de la persona implica lo que está llamado a ser —o sea, su vocación—, que obedece a una concepción de la vida como algo personal.<sup>143</sup> La vocación es un llamado al amor que se da únicamente con un encuentro también personal: "El hombre no puede vivir sin amor [...], su vida está privada

142 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, p. 16.

143 WOJTYLA, Karol. *Amor y responsabilidad. Estudio de moral sexual*. Madrid: Palabra, 2009.





de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa de él vivamente”.<sup>144</sup> La vocación natural del hombre es una respuesta al amor que le da sentido y hace posible su permanencia en la existencia. “Ser amado para amar es lo que constituye la vocación. La dinámica de la vocación se une a la dinámica del amor”.<sup>145</sup> Así, el reconocerse como hijo explica la inclinación natural a ser padre o madre, o esposo o esposa; comprenderse como comunión y encuentro de la humanidad en su origen. Ser especie perpetuada gracias al amor, especie llamada al amor, puede fecundar la comunidad y el encuentro.

Si aquellas categorías se borran del atlas mental de las personas, estas se hallarán en el sendero existencial del no ser, del no poder, del absurdo. Una situación así puede evitarse en la medida en que la persona se esmere en elaborar su realidad biográfica. Esto iluminará su memoria y su identidad para reconciliarse con su humana condición y vincularse piadosa y permanentemente con su origen: abierto a la presencia en cuanto hijo, al encuentro en cuanto esposo y a la comunión en cuanto padre, dispuesto siempre a darse.<sup>146</sup>

El Modelo Pedagógico de la Universidad Católica de Colombia enseña que la persona, al ser dueña de sí misma, afirma su carácter individual mediante una diversidad de experien-

cias y actos con su sello de originalidad, pues es irreplicable, insustituible e inajenable. Es la protagonista de su propia vida, toma sus decisiones y ejecuta su proyecto de vida, lo cual la confirma como poseedora de una biografía. De este modo, se define en relación consigo misma, en su intimidad, que la diferencia radicalmente de los animales y le permite definirse como un ser espiritual.<sup>147</sup>

Dada su capacidad de inteligir, inteligirse y decidir, este modelo pedagógico considera que la persona debe aprender lo que requiere para el trabajo en el que se espera que sea competente, pero esto no agota en absoluto su formación. “Es claro que el egresado de la Universidad Católica de Colombia debe ser competente como profesional; pero es esencial para él mismo y para la sociedad que se forme también y ante todo como persona, como ser consciente de su propia trascendencia, capaz de asumir las responsabilidades que se derivan de esa trascendencia con la sociedad y con el mundo al que ayuda a dar forma”.<sup>148</sup>

El modelo pedagógico destaca a la persona como ser trascendente. En este horizonte, la “Universidad Católica de Colombia, en cuanto católica, asume que los seres humanos son libres, inteligentes e iguales ante Dios y con la posibilidad de responder libre y razonablemente a la propuesta que Dios le hace al hombre”.<sup>149</sup> Por otro lado, si se piensa en la

144 PAPA JUAN PABLO II. *Redemptor Hominis*. Vaticano: Editrice Vaticana, 1979.

145 CID VÁSQUEZ, María Teresa y GALLARDO GONZÁLEZ, Sara. “La vocación al amor”, op. cit., pp. 34-35.

146 PÉREZ-SOBA, Juan José. *El corazón de la familia*. Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2006.

147 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, p. 12.

148 *Ibíd.*, p. 12.

149 *Ibíd.*

educación como vía relacional, es porque el modelo posee un compromiso ético, que supera lo contractual y lo funcional, fundamentado en la responsabilidad.<sup>150</sup>

El poder transformador de la educación marca un antes y un después, pues implica una comprensión nueva del mundo, del modo de llamar las cosas, del reconocimiento de los demás y el enfoque de los valores.<sup>151</sup> Hija de la libertad, propicia una relacionalidad respetuosa de las reglas dada su naturaleza moral. Como acto, procede de la inteligencia y de la libertad de la persona, y genera una comunicación entre personas inteligentes y libres.<sup>152</sup>

El pensamiento aristotélico enseña un modo de vivir ordenado al bien mediante la virtud. El pensamiento judeocristiano apunta a la caridad o al amor, que orienta a una mutua autorrealización.<sup>153</sup> Actuar en función del bien común y la cooperación para el desarrollo humano integral evidencian condiciones de amor a la humanidad, que inducen a una creatividad superior que logra una mayor cercanía con los demás. Nussbaum<sup>154</sup> la llama “imaginación narrativa”: permite abrirse al sufrimiento de los otros y a evitarlo porque es dañino para todos.

150 BARCENA, Fernando y MÉLICH, Joan-Carles. *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona: Paidós, 2000.

151 HELLER, Agnes. *La filosofía radical*. Milán: Il saggiatore, 1979.

152 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, p. 13.

153 EAGLETON, Terry. *Después de la teoría*. Barcelona: Debate, 2005.

154 NUSSBAUM, Martha. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.

El Modelo Pedagógico y la Universidad incluyen en su misión el cultivo de la *studiositas*, entendida en los siguientes términos:

Virtud del estudio que responde a la exigencia de dedicar el tiempo, el esfuerzo y la disciplina que requiere un objeto o campo de estudio; expresa la decisión firme de aplicar la voluntad a la tarea, concentrando la atención en la comprensión del objeto elegido y reconocido como valioso y evitando las desviaciones o distracciones de otras inquietudes e interrogantes que desorientan el camino hacia el objeto de estudio.<sup>155</sup>

El asombro, la pregunta y el diálogo motivan y despiertan la mirada atenta.<sup>156</sup> *Studium* quiere decir “impulso interno, querer con intensidad, diligencia y asiduidad, aplicación de la mente a cualquier cosa para aprenderla y por extensión: materia que se estudia, fruto del estudio, lugar donde se estudia”.<sup>157</sup> *Studium* es estudio, aplicación, afición, propensión, voluntad, modo de ver; también amistad, benevolencia, amor.<sup>158</sup> Aristóteles da comienzo a su *Metafísica* con la siguiente afirmación: “Todos los hombres desean por naturaleza saber”.<sup>159</sup>

En la carta encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II se afirma que “el hombre, movido por el deseo de descubrir la verdad última sobre la existencia, trata de adquirir los

155 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, pp. 13-15.

156 ESQUIROL, Josep María. *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*. Barcelona: Gedisa, 2006.

157 PIANIGIANI, Ottorino. *Vocabulario etimológico della lingua italiana*. Milán: Casa Editrice Sonzigno, 1936.

158 DE MIGUEL, Raimuno. *Diccionario Latino español etimológico*. Madrid: Victoriano Suárez, 1954.

159 ARISTÓTELES. *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1994, 985a.



conocimientos universales que le permiten comprenderse mejor y progresar en la realización de sí mismo”.<sup>160</sup> La sabiduría se orienta al bien cuando tiene como fin el conocimiento universal de la verdad, núcleo de la idea de universidad. La universidad puede ser definida conforme las palabras que siguen:

La búsqueda común de conocimientos verdaderos, para comunicarlos en honestidad, libertad y autonomía [...]; el lugar en el que deberían encontrarse todos los caminos conducentes a la verdad, sin que una instancia domine sobre la otra [...], en [el] que los caminos a la verdad, en todas las direcciones posibles, sean explorados por hombres completamente comprometidos con ella con todas sus energías.<sup>161</sup>

No hay aprendizaje sistemático sin disciplina y no hay nada que legitime más el saber que aplicarlo para el bien: estas son características propias de la virtud de la *studiositas* asociadas a la honestidad intelectual y al compromiso con la búsqueda de la verdad.<sup>162</sup>

### Universidad y proyecto de vida

El proyecto de vida en la Universidad Católica es una propuesta que consiste en el análisis de un conjunto de referencias, en la hora de clase y a partir de la construcción narrativa, para dar paso a la reflexión sobre el proyecto de vida y el desarrollo de actividades que se presentan en el trayecto formativo:

El proyecto de vida [es] concebido como un modelo que establece el conjunto de reflexiones,

160 JUAN PABLO II. Carta Encíclica *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998.

161 HOYOS VÁSQUEZ, Guillermo. *Discurso de instalación del encuentro de profesores de la Universidad Nacional*. Bogotá, Colombia, 26 de noviembre de 1981.

162 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, p. 13.

condiciones y criterios sobre las cuales convergen las acciones personales, formativas y sociales que adelanta el estudiante con la comunidad educativa desde los procesos o funciones sustantivas misionales. Las acciones del proyecto de vida tienen como objeto la comprensión de la experiencia personal e íntima, en el sentido previsto por el Modelo Pedagógico Institucional.<sup>163</sup>

De este modo, el educando está invitado a realizar una reflexión escrita en la que reconozca que comprende su proyecto de vida, su intimidad y es consciente de los compromisos que asume para pensar dicho proyecto en los planos personal, familiar y social. A propósito, es importante que el estudiante identifique un hilo de su historia, el cual es presentado en forma de narración ante sí y los demás. Una vez expresado el sentido del proyecto de vida, es pertinente describir el *modus operandi* para articular su organización. El método empleado por la institución para dar cuenta de la comprensión e interiorización es la “narrativa personal”; narrar es “discernir con el espíritu”. La persona se da a la tarea de comprenderse y comprender el mundo en el que acontecen un conjunto de experiencias.

La implementación de didácticas orienta al estudiante para que reflexione sobre las experiencias que configuran su vida, pues no se conoce a alguien por una definición abstracta, sino desde su experiencia. En este proceso se valora que la identidad de cada uno está hecha de todo lo que la persona ha atravesado en el curso de su vida. En este sentido, narrar la

163 *Ibíd.*, p. 13.



propia vida es una forma privilegiada de asumir el proyecto de vida y su sentido, permite una única configuración”.<sup>164</sup>

Para concluir se rescatan algunas de las ideas más relevantes vertidas hasta este momento. Una de ellas es que la persona tiene origen en su sello de filialidad, el cual marca su relación con una familia, una patria, una comunidad humana organizada social, política y religiosamente. A la luz de la fe católica, se le considera hijo de Dios. Las personas se reconocen con una intimidad propia y diferente de las otras, que tiene origen en su biografía, sus circunstancias, la cultura y la libertad. Negar el reconocimiento es negar a la persona. El tejido de urdimbres se da en la vida de las personas y, particularmente, en la de los educandos, cuando se busca su perfecta relación con los otros, consigo mismos en el reconocimiento y con el orden en el sentido del ser y del hacer.

La identidad y la conciencia biográfica, obtenidas gracias a la familia y la memoria de sus orígenes, deben ser el gran compromiso en la educación; esta debe además contribuir a la conciencia cobiográfica de los educandos. La conciencia biográfica y la cobiográfica enriquecen la intimidad y la libertad de las personas para que sean capaces de conocerse, ser dueñas de sí mismas, poseerse y entregarse mediante las virtudes que expresan su estado de madurez. El modelo pedagógico de la Universidad Católica de Colombia

entiende la relación pedagógica de docente y estudiante como un vínculo entre dos proyectos de vida, que apunta a un obrar común. Las labores académicas ajenas a las realidades existenciales y a las aspiraciones del estudiante generan desconfianza y desánimo. Ignorar el sentido de la acción en la enseñanza y el aprendizaje afecta el proyecto de vida del educando.

Gracias a la vida y el cuerpo, la persona se autorreconoce y reconoce a los otros como un don. Su conciencia biográfica le permite comprender su vocación debido al encuentro que la dirige al amor. Al reconocer su filialidad se inclina a ser padre o madre, o esposo o esposa. Se une a la humanidad en una comunión amorosa con su origen. El modelo pedagógico de esta universidad tiene en cuenta la capacidad del sujeto de inteligir, inteligirse y decidir lo referente a su trabajo y competencias, pero lo esencial es que se forme como persona, consciente de su propia trascendencia, capaz de asumir responsabilidades con la sociedad y con el mundo al que ayuda a dar forma.

La Universidad Católica de Colombia se ha comprometido con el cultivo de la conciencia biográfica y cobiográfica en los estudiantes, al definir un modelo pedagógico que valora la intimidad; el reconocimiento; la capacidad de inteligir, inteligirse y decidir; la relacionalidad y la trascendencia. En consecuencia, concibe la educación como acto moral; cultiva la virtud de la *studiositas*; la relación pedagógica como espacio de encuentro, y la relación con los proyectos de vida de docentes y estudiantes.

164 *Ibíd.*, p. 16.

Las notas de identidad expresadas en este apartado pretenden dar cuenta del esfuerzo por consolidar un conjunto de prácticas y modelos de gestión y formación que visibilizan la propuesta de formación. Esta procura ser una respuesta coherente al plantea-

miento expresado por la Iglesia. Por tanto, se comparte este último apartado que muestra la adhesión de la universidad a la invitación realizada por el Magisterio en voz del Santo Padre Pablo VI, que inspiró un proceso de trabajo y desarrollo.

